

## Samuel Beckett: la mostración de lo inefable

Javier Corona Fernández y Gergana Petrova (eds.) (2015).  
Guanajuato: Universidad de Guanajuato.



Marcelo Lara

Cinco trabajos presentan, recorren y discuten en *Samuel Beckett: la mostración de lo inefable* cinco problemas insoslayables de la obra beckettiana, problemas que no cesan de producir lecturas, es decir, escrituras: un ciclo a fuerza de dispersiones, sin principio ni fin que nos recuerda a

Un perro que fue a la despensa

y cogió una salchicha

pero a golpes de cucharón

el cocinero lo hizo trizas.

Al verlo los demás perros

pronto pronto lo enterraron

al pie de una cruz de madera

donde el caminante podía leer:

Un perro fue a una despensa...

Y son quizás esos problemas, esos cruces, es decir, esas fuerzas en tensión las que hacen avanzar las páginas de esta edición de la Universidad de Guanajuato (2015), coordinada por Javier Corona Fernández y Gergana Petrova, presentada durante las Segundas Jornadas de Literatura Inglesa en Buenos Aires, dedicadas a Samuel Beckett. En este sentido, el volumen ingresa en la arena de las discusiones internacionales sobre la obra del irlandés a través de un conjunto de trabajos que se sumerge en las líneas beckettianas que, como señala José Francisco Fernández en su prólogo, nos producen desconcierto, y desembocan en “las miles de páginas que llenamos con nuestros comentarios [...] y que seguiremos llenando en los años venideros”. Así, la presente compilación de artículos se permite no clausurar, no cristalizar un sentido, e intenta la apertura del juego del pensamiento, evitando hacer de la obra un objeto de contemplación turística -mística secularizada-, y del texto académico un guía de museo con mala sintaxis -sacerdote del

gusto y de lo bello. De esta manera, los pasajes más intensos son aquellos en los que los especialistas se permiten el olvido, el desvío, y el encuentro con el límite de las palabras, es decir, cuando asumen sus propuestas como perspectivas históricas -inevitablemente históricas-, y se dejan naufragar en medio de un objeto -una trama de relaciones- que no busca, al parecer, ser diagnosticado ni salvado por nadie.

En este sentido, no es extraño que todo se inicie con la pregunta “¿Qué es lo que nombran las palabras?”, y que “Incertidumbre y traducción: *A Piece of Monologue* y *Solo*, de Samuel Beckett” señale que “una de las características principales de los textos del autor es su resistencia a la interpretación”. No es esta coincidencia un efecto del azar, *Samuel Beckett: La mostración de lo inefable* se ocupa de recordarnos en cada uno de sus artículos que detrás de la noche no se esconde sino la noche, inevitablemente. De este modo, Orly González Kahn buscará presentar las variaciones entre *A Piece of Monologue* y *Solo* y problematizar la idea de adaptación de un texto escrito originalmente en inglés al francés. Una de las preguntas que atraviesa dicho texto es si las alteraciones entre una y otra ejecución de sus obras fueron realizadas sólo con el fin de sustituir o eliminar alusiones que pudieran resultar ajenas a uno u otro público. A través de estas preguntas los artículos que recorren estas páginas nos permiten abismarnos “al movimiento de pensar”, como lo expresan Rodolfo Cortés del Moral y Edith Velázquez Hernández en “Para una lectura filosófica de Beckett”, incluido en la presente selección.

El volumen, como se ha señalado, inicia su recorrido focalizándose en un conocido problema que la crítica ha abordado desde diversas perspectivas, a saber, las relaciones entre el lenguaje y la referencia o, en otros términos, el lenguaje y el sueño de su anhelada cercanía al mundo. Javier Corona Fernández y Gergana Petrova inauguran el índice abordando el recorrido de los intentos filosóficos por definir la naturaleza del lenguaje. El principio de identidad que, como señalan los autores, habita el trasfondo de la formulación analítica del lenguaje, será en este trabajo el punto

de desplazamiento hacia la teoría crítica adorniana, que verá la historia como aquello que toma parte en la verdad a través del lenguaje. Este punto de vista permite entender las palabras ya no como signos de lo pensado en ellas, sino como ese acontecimiento en el que se unen historia y verdad. En este sentido, cualquier intento de interpretación de la obra de Beckett que se proponga recrear los puentes dinamitados que prometen alguna conexión entre pensamiento y palabra, se encontrará con el balbuceo que demuele la soberanía del sujeto: fracaso anunciado si el fin es descubrir cuál ha sido la intencionalidad del artista, develar qué se oculta detrás de las palabras. Un ejemplo de esta construcción en ruinas será analizada a partir de la lectura del último volumen de la trilogía *Molloy*, *Malone muere*, *El innombrable*. El análisis que propone este trabajo retoma un punto de vista complejo, que permite tomar distancia de la obra de arte como un elemento fungible, para pensarla como un acontecimiento que permite salir del terreno de lo fáctico. Es en este sentido que la lectura de la obra de Beckett se vuelve urgente en las líneas de “La mostración de lo inefable” a través de una crítica a la relación entre el lenguaje, el individuo y el mundo. El análisis de *El innombrable* permite pensar al individuo no sólo como una categoría histórica, sino también como algo efímero, inocuo, que se enfrenta a un mundo que no está contenido en las palabras -como si de recipientes éstas se trataran-, y en el que no hay, al mismo tiempo, más que palabras que van siempre rumbo al silencio. Será fundamental, como modo de hacer estallar cualquier ilusión de identidad escondida detrás de los signos, la introducción por parte de González Kahn del problema del bilingüismo de las obras beckettianas como aquello que refleja que las contradicciones sin solución son constitutivas de los textos.

En “Para una lectura filosófica de Beckett”, Rodolfo Cortés del Moral y Edith Velázquez Hernández presentan un recorrido por la obra del irlandés destacando que, en tanto obra de arte, ese *plus* de la experiencia estética, de la infinitud de la obra se desliga -de hecho, destroza- todo tipo de límite que permita construir un sistema de pensamiento acabado. Señala el artículo que los textos beckettianos “ejercen presión sobre la filosofía” y, de algún modo, allí donde existe el peligro de la inmovilidad, la obra de arte desmonta esas construcciones del hábito que, como nos anunciaba otro filósofo, partía desde la olvidada utilidad, metáfora santificada como verdad, es decir, como error. En este sentido, el trabajo se focaliza en esa fuerza de los textos beckettianos que se sitúa en la frontera del texto literario, del impulso y la movilidad del pensamiento en el que no habla

-de hecho, enmudece- la soberanía de un individuo, de una identidad, sino los fragmentos de aquello que se denomina lenguaje, memoria, retazos, dispersión, desintegración, contingencia. En referencia a lo señalado, no se puede dejar de mencionar, por supuesto, que el artículo deja claro que “la obra de Beckett no tan sólo se aviene mal con el existencialismo, sino que se sitúa en las antípodas de éste”. Es interesante encontrar estas afirmaciones que rivalizan con una crítica que a veces se disemina en la academia como manual interpretativo de una obra “oscura”, “criptica”; discurso que busca dejar quieto aquello que no deja de escaparse de cualquier voluntad de dominio del sentido. Impulsos y voluntades que aman hacer de una frase de la obra beckettiana el eslogan de una marca de ropa.

Por otra parte, “Samuel Beckett y el pensamiento post-cartesiano: el caso Geulincx” avanza a través de antiguos campos comunales cercados por una racionalidad cuyas huellas -no las del dolor, ni las de la angustia, y tampoco las de la risa- parecen borrarse -a veces- en aquello que denominamos la escritura beckettiana. Margarit trabajará aquí, como complementando el artículo que recién presentaba, un Beckett lector de filosofía, es decir, un escritor que reformula “fragmentos filosóficos” para componer una poética en la que la imposibilidad y el fracaso serán los instrumentos que, sin nada que expresar, se obligarán a expresar, a trazar líneas, a borrarlas, a intentar marcarlas nuevamente, a fracasar mejor. En este sentido, el autor señala la importancia de la obra de Geulincx en Beckett y, de hecho, la presenta como hipotexto central de la poética del irlandés -sin olvidar mencionar y analizar la importancia de las diversas alusiones que se encuentran en la obra a otros filósofos como Schopenhauer, Berkeley, Spinoza, Kant, Bergson, Leibniz, Mauthner y, por supuesto, como lo indica el título del artículo, Descartes. Es interesante, en este sentido, regresar al texto de Rodolfo Cortés del Moral y Edith Velázquez Hernández para no perder de vista esta “presión” que se señala allí de la obra literaria sobre el texto filosófico. Ambos trabajos, no sin diferentes recorridos y riesgos, transitan la superficie porosa de un texto que no deja de desviarse, ausentarse, perderse, afectarse. Quizás en estas líneas también podemos escuchar las resonancias de ese balbuceo que se subraya en “La mostración de lo inefable” como respuesta “al triunfo del proyecto de aniquilación del individuo bajo la consigna de la uniformidad objetiva, positiva”, y también de la auto traducción como ese complejo mecanismo que, como lo expresa González Kahn, materializa la inestabilidad de su obra, dificultando su exégesis.

Al mismo tiempo que el artículo de Margarit muestra la intermitencia de esos textos filosóficos en la escritura de Beckett, propone la aparición de un singular mecanismo que asalta aquella racionalidad de los cercos, y que viaja a través de un trayecto sin gradualidades, en un eterno vaivén entre polos mudos: un péndulo al que se le ha quitado el bronce que limitaba -y unía- una y otra verdad con el tañido final del recorrido. En este sentido, la lectura propone un andar en el que los personajes son abismados al derrumbe de toda posible comunicación entre aquello que llamamos “realidad” y aquello otro que denominamos “sujeto”, según una lógica ya milenaria que nos indicó -y que persiste en su imperativo- la existencia de un vínculo entre ambos polos, que nos aseguró que el golpe del péndulo de aquel extremo es el mismo que el de este otro, y que el matrimonio entre ambos no podía ser sino exitoso. Desde esta perspectiva, el artículo guía al lector por una superficie textual filosófica que emerge en la escritura de Beckett sembrando por aquí y por allá personajes para quienes lo único que no está vedado es desconocer. El mundo, sus causas, la realidad, el vínculo entre “afuera” y “adentro” son meras ilusiones.

Otro paso en esta misma dirección emerge en “Samuel Beckett un autor plástico: entre instalación y poesía”, bajo la pluma de Gabriela García Hubard. La especialista comienza dando cuenta de un problema teórico que estalla en el título mismo de su trabajo: ese *entre* -ese espacio entre filosofía y literatura, entre artes plásticas y literatura- que hace posible que algo sea *posible*. En este sentido, es ese *entre* géneros derridiano el que se propone la autora “atravesar de la manera oblicua” en su estudio, con el fin de dejarse llevar por caminos insospechados. El

análisis de *Breath* le permitirá, acaso un poco como también lo problematizaban, a su modo, los artículos anteriormente citados, sumergirse en esa ley productiva del género, que encuentra en el *entre* el derrumbamiento de las fronteras pretendidamente estables de la vida y la muerte, en el que aparece un juego de tensiones, es decir, de escritura, que desborda los cercos de la domesticación. Así como aparecía antes la obra de arte desbancando posibles límites que le propondría tal o cual programa filosófico, y que luego se evidenciaba en esa perpetua movilidad en el péndulo que se mecía entre aquello que se denominaba realidad y eso otro llamado mente, Gabriela García Hubard añade la mezcla como condición para que toda clasificación sea posible, es decir, para que su deconstrucción lo sea.

Si el motor y la vía de conocimiento que hacía temblar la pluma de aquella maravillosa visionaria inglesa del siglo XIV, Juliana de Norwich, era la imaginación; si aquella facultad superior le permitía acercarse al brillo de la luz de Dios, asomarse al borde de la ceguera que producía el misterio de la Trinidad, este volumen nos permite pensar que el espacio de esa sobreabundancia estará colmado de “no poder ir más allá”, y de la consciencia de ello mismo. Donde Geulincx colocaba a Dios como la unidad trascendente que disponía las reglas del juego de las ocasiones, donde el intento de reconciliación entre sujeto y objeto pretendía inmovilizar el incesante rumbo a peor, allí aparecerá la espera, las contradicciones sin solución, los azares, la quietud, la porosidad, la mezcla y los cruces diseminados en el campo ilimitado de la obra, ajeno a los contratos de la voluntad, al que han sido arrojados los personajes beckettianos, más espectadores que actores del mundo.

